¿UN CAMBIO FEMINISTA EN LA REQUENA DE LOS AÑOS TREINTA?

Víctor Manuel Galán Tendero.

RESUMEN: En la década de 1930 comenzó a cambiar la consideración de la mujer: al principio de la etapa republicana de forma tímida, y más decididamente durante la Guerra Civil. Inaugurado en 1928, el Instituto de Bachillerato de Requena tuvo un gran protagonismo en los cambios, que condujeron a puestos de responsabilidad a destacadas mujeres.

PALABRAS CLAVE: Feminismo-Mujer-Instituto-Docencia-Costumbres-Politización.

CAMBIO SOCIAL Y FEMINISMO EN LA EUROPA POSTERIOR A LA I GUERRA MUNDIAL.

La I Guerra Mundial, la Gran Guerra de nuestros bisabuelos, marcó un antes y un después en la vida de las personas, mucho más allá del triunfo bolchevique en Rusia. Las mujeres reclamaron un trato más justo y menos opresivo. Tal tendencia era anterior a 1914, pero las circunstancias bélicas la reforzaron, cuando la vida de las familias se vio trastocada por la ausencia o la pérdida de muchos varones, cuando muchas certidumbres cayeron desechas por una realidad implacable.

Se presentó entonces en sociedad una nueva mujer, liberada de tabúes, con peinado corto, *a lo Manolo*, y con una actitud mucho más desinhibida ante el sexo que sus antecesoras. La mujer liberada practicaba con desenvoltura distintos deportes y accedía con toda naturalidad a la educación universitaria.

España no quedó al margen de tal fenómeno social. Durante los años veinte, incluso bajo la dictadura de Primo de Rivera, el protagonismo femenino en la vida pública se acentuó, preparando el terreno de la siguiente década, cuando por primera vez en la Historia de nuestro país las mujeres pudieron ejercer el derecho a voto. Se implicaron a fondo en las turbulencias de la desgarrada España de entonces, con toda su alma.

Tal feminismo o reivindicación de la condición femenina no abrazó a todas las mujeres por igual. La alegría fue distinta de un hogar a otro. La vida de la maestra fue distinta a la de la jornalera. Sin embargo, el cambio feminista ya estaba en marcha, alcanzando una localidad como Requena, entonces muy orientada hacia la viticultura y dotada desde 1928 con un Instituto de Bachillerato, en el que apuntarían algunos cambios que más tarde arraigarían en la sociedad local.

LA CONDICIÓN FEMENINA EN LA LIBERAL REQUENA.

La Requena de hace un siglo era una localidad que conservaba formas de vida tradicionales, en las que la condición femenina se veía relegada a un segundo plano, aunque se preciaba de liberal y de su pasado combativo contra el carlismo. Rotativos como *La voz de Requena* defendían las ideas de los republicanos, favorables a la ampliación de derechos individuales.

Con todo, la vida cotidiana seguía pautas anteriores, más allá del 14 de abril de 1931. En esta inercia histórica se inscribe el trato atento, caballeresco si se quiere, hacia las féminas consideradas desvalidas, como las viudas. El 4 de enero de 1934 Luisa López Ramos recibió del ayuntamiento 200 pesetas de compensación como heredera de su marido Francisco Salvá Moreno, que fue médico titular de la localidad. Sin embargo, Pilar Viana no logró la compensación de débitos por impuestos municipales por los honorarios de su esposo Virgilio Sáez, también médico[1].

La comunidad de agustinas recoletas despertó recelos entre parte del vecindario, pero por contra logró la protección de los grupos conservadores, especialmente durante el llamado Bienio Negro. El 12 de marzo de 1935 el ayuntamiento le reconoció el derecho a entierro en el cementerio de su convento[2]. Un año después, el convento sería asaltado y sus profesas padecerían en carne propia las terribles circunstancias de la Guerra Civil.

EL RITMO DEL FEMINISMO EN REQUENA Y SU ALCANCE.

La difusión de las ideas de un movimiento no siempre es fácil de seguir, especialmente cuando no cuenta parcial o totalmente con los parabienes de la sociedad dominante. En la Requena del primer tercio del siglo XX no se publicaron periódicos u obras de carácter feminista, y hasta bien entrada la Guerra Civil no se fundó su sección de la Agrupación de Mujeres Antifascistas.

De la misma conservamos una lista con cincuenta y un nombres de integrantes, mujeres que iban de los trece a los setenta y dos años[3]. A partir de sus edades, se puede

1 Archivo Histórico Municipal de Requena (AMRQ), Actas de 1934-35, 2872.
2 AMRQ, Actas de 1935-36, 2866.
3 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).

deducir cómo el pensamiento feminista fue adquiriendo fuerza. Solo encontramos cinco mujeres nacidas entre 1866 y 1891, que serían una verdadera avanzada de la reivindicación de los derechos femeninos. Sin embargo, su número se convirtió en once en la primera década del siglo XX, en veintidós en la segunda, y en diez en la tercera. Los tiempos que siguieron a la Gran Guerra también fueron aquí de crucial importancia.

Su número fue ciertamente limitado, pero significativo del amanecer del feminismo en una Requena que no resultó una excepción.

UNAS PIONERAS.

Requena tuvo la suerte de contar en los inquietos años veinte con los buenos oficios de varias auténticas pioneras, como las hermanas Moliner, María y Matilde. De la primera, trataremos después, y ahora lo haremos de la menor de las dos.

Nacida en 1904, Matilde Moliner Ruiz presentó con apenas veinticuatro años su título de Filosofía y Letras (especialidad de Historia) en el recién creado Instituto de Bachillerato de la localidad, que por entonces echaba andar su primer curso académico. Había estudiado en la Universidad Literaria de Zaragoza, donde se licenció brillantemente en 1925 con premio extraordinario. Imbuida de las ideas de renovación de la Institución Libre de Enseñanza, aplicaría una metodología moderna en la enseñanza de la Geografía y de la Historia. Además, se ofreció voluntariamente a impartir clases de Dibujo y de Cartografía hasta que las autoridades académicas designaran un titular[4].

Por su condición de interina, tuvo que concursar a otras plazas para conseguir la categoría de titular, por lo que su paso fue breve entre nosotros. El 14 de noviembre de 1929 notificó a la dirección del Instituto, encomendada al comisario regio Javier Gaztambide, su traslado a Madrid para las oposiciones a cátedras de Geografía e Historia de varias institutos nacionales, convocadas para el 30 del mismo mes. Se trasladaría a continuación a Talavera de la Reina. Vivió hasta 1986, y fue una profesora dedicada, activa integrante de las Misiones Pedagógicas y una investigadora concienzuda. Represaliada por el franquismo después de la Guerra Civil con la inhabilitación de ejercer responsabilidades directivas, no dejará de ser entre nosotros la fundadora del departamento de Geografía e Historia del IES UNO, además de la primera mujer que asumió la docencia en el mismo[5].

No estuvo sola en su empeño, sin embargo, a finales de los intensos años veinte. La maestra feminista Rosa Giner Martínez también pasó por la vida del Instituto, pues el 13 de mayo de 1929 notificó sus estudios en la Escuela Normal de Maestras de Valencia para aprobar otros en el mismo. Nacida en Bicorp en 1900, defendió una educación laica. Formó parte de la sección castellonense de la Federación Española de

4 Archivo Histórico IES UNO, Expedientes de Profesorado.
5 Archivo Histórico IES UNO, Entradas de 1928-34.

Trabajadores de la Enseñanza de la UGT, militó en el PCE y fundó en la Vall d'Uixó su Agrupación de Mujeres Antifascistas. Represaliada tras la Guerra, terminó exiliándose a Venezuela[6].

El lazo entre educación y promoción femenina es claro, pues. Otra cosa distinta es el sentido dado a aquélla.

EL PAPEL DE LAS SEÑORITAS QUE SE CONVERTIRÍAN EN SEÑORAS RESPETABLES.

La formación ha sido, es y será de vital importancia para superar desequilibrios sociales y erradicar cualquier tipo de discriminación. La educación femenina ha ocupado a distintos pensadores desde hace siglos, defendiéndola Ibn Rushd en siglo XII de forma pionera. Sin embargo, no siempre se ha estado de acuerdo en el contenido, alcance e intenciones de la formación de las mujeres.

Cuando en 1928 se inauguró el Instituto de Requena, estaba vigente el plan de estudios de 1926, el del ministro Eduardo Callejo de la Cuesta, que establecía un bachillerato elemental de tres años (previo al universitario de otros tres) para afianzar la cultura general aprendida en la instrucción primaria[7]. En la alocución inaugural, pronunciada por el gobernador Cristino Bermúdez de Castro, se insistió en que tal bachillerato convenía tanto a varones como a féminas[8], aunque los motivos pudieran ser distintos para ambos sexos.

De las señoritas que iban a matricularse se esperaba que fueran el día de mañana esposas cultas de maridos respetables, que supieran comportarse en sociedad a la altura de las circunstancias. Las ideas de emancipación femenina iban aflorando trabajosamente en medio de fuertes tópicos e inercias persistentes. Esta idea de la educación como *casa de muñecas* aparece, en cierta medida, en espacios como la vivienda habitación destinada a la maestra de la aldea de San Juan, cuyos cristales costaron setenta y cuatro pesetas el 22 de marzo de 1934 al ayuntamiento[9].

LA COEDUCACIÓN.

En 1931, Onésimo Redondo tildó la coeducación en el semanario *Libertad* como un *"crimen ministerial contra las mujeres decentes"*, obra de la acción judía contra las naciones verdaderamente libres.

6 Archivo Histórico IES UNO, Entradas de 1928-34.
7 Aurelio González Bertolín, "El Bachillerato de la dictadura de Primo de Rivera: el debate Callejo-Sainz Rodríguez", *Edetania*, 57, 2020, pp. 143-162.
8 Archivo Histórico IES UNO, Actas de 1928.
9 AMRQ, Actas municipales de 1934-35, 2872.

Sus planteamientos se dirigían contra las muestras de clara apertura de una parte de la sociedad española, favorable a la formación igualitaria y compartida. El 25 de enero de 1930, el maestro Eusebio I. Martínez Aragonés pidió que sus hijos Elena e Ildefonso (de doce y diez años respectivamente) pudieran conmutar en su día en el Instituto la asignatura de religión para la carrera de magisterio. Más tarde, bajo la II República, la religión no fue objeto de examen ni de calificación.

Dar una oportunidad a chicos y chicas, dentro del mismo centro, fue la intención del Círculo Republicano Liberal Demócrata de Valencia al costear los títulos de bachillerato en el Instituto de Requena a María Company Soler y Antonio Cámara Fernández, ambas personas tan capaces como necesitadas de recursos económicos. El 29 de septiembre de 1935, el claustro del Centro lo agradeció en términos muy cordiales[10].

La coeducación fue una conquista consolidada en tiempos de la II República, que se mantuvo en el Instituto tras la Guerra Civil, a despecho que el 1 de junio de 1942 se insistiera desde el rectorado de la Universidad de Valencia, que supervisaba la formación de la circunscripción, en prohibirla en los colegios.

LAS COSTUMBRES DE "TODA LA VIDA" EN TELA DE JUICIO.

Las novedades educativas apuntaban hacia una sociedad más libre, en la que el matrimonio ya no se planteaba como un sacramento para siempre, sino como un acuerdo que podía disolverse a voluntad de las partes. El 25 de febrero de 1932, las Cortes republicanas aprobaron la Ley del Divorcio por 260 votos favorables frente a 23 contrarios[11].

Una cosa era la posibilidad legal y otra muy distinta recurrir a ella. En Requena, conocemos contados casos de divorcio para la época, muy circunscritos a un determinado sector social, generalmente considerados desde la perspectiva masculina. Fue el caso del secretario municipal, que en 1935 se divorció y volvió a contraer matrimonio en 1937. Posteriormente, en 1947, se planteó la entonces espinosa cuestión de la pensión de orfandad para los hijos del divorciado[12]. De la situación de su primera y su segunda mujer nada sabemos.

Tampoco disponemos de datos concretos acerca de la participación femenina en las elecciones del 19 de noviembre de 1933, las primeras en la Historia de España en la que las mujeres pudieron ejercer el derecho al voto, pero no cabe la menor duda que tomaron parte en la dinamización social y cultural de la época, a través de tareas como la docencia. Tal fue el caso de Rosario Marín Salvador, que presentó el 12 de

10 Archivo Histórico IES UNO, Entradas de 1935-42.

11 Jesús Daza, "La ley del Divorcio de 1932: presupuestos ideológicos y significación política", *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 1, 1992, pp. 163-175.

12 AMRQ, Actas de 1947, 3597.

agosto de 1932 en el Instituto la certificación oficial de estudios de la Escuela Normal de Magisterio de Castellón[13].

LA RESBALADIZA FUNCIÓN PÚBLICA.

Los techos de cristal, y no tan *cristalinos*, se mantuvieron bien firmes en los días republicanos, ya que el acceso de las mujeres a ciertas funciones y responsabilidades fue muy escaso, a veces nulo. De los dieciséis aspirantes que aspiraron el 5 de marzo de 1934 a la secretaría municipal, no figuró ninguna fémina[14].

Una vez más, la administración educativa resultó ser pionera, padeciendo sus servidoras los males de la Guerra Civil. El 27 de septiembre de 1936, la oficial de administración de primera clase Ignacia Proharán Galbarriatu fue jubilada forzosamente. Más tarde, el 11 de noviembre de 1938, la Comisión Depuradora del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad decidió que para completar sus veinte años de servicios se dirigiera al director del Instituto para recabar una vacante[15].

El 24 de noviembre de 1938, se desestimó la petición de la profesora María del Rosario Montoya como secretaria, que había cursado en febrero del año anterior, al encontrarse bajo sospecha política. Afiliada a la Federación Educativa de Trabajadores de la Enseñanza desde el 1 de septiembre de 1933, se le recriminó durante la Guerra el haber sido profesora sustituta en el colegio sevillano de Villasís (regentado por los jesuitas) en 1932, y de tener a su marido e hijos en la otra zona, a pesar de reconocerle el director del Instituto valía e ideales[16]. Finalmente, el 6 de diciembre del 38 se le concedió el ascenso y se le notificó su título de catedrática, cuando se acentuaba la incorporación a filas de sus compañeros varones[17].

En tan ásperas condiciones, se desestimó desde Barcelona (la entonces capital republicana) el 10 de enero de 1939 la licencia por enfermedad de la profesora de Física y Química María Mercedes Tudurí Sánchez, ausente en la localidad de Liria desde el 17 de noviembre de 1938[18].

UNA BIBLIOTECARIA DILIGENTE.

En aquellos años de la Guerra, María Moliner Ruiz, la hermana de Matilde, fue la directora de la Oficina de Adquisición de Libros, preocupándose sobremanera por la biblioteca del Instituto requenense.

13 Archivo Histórico IES UNO, Entradas de 1928-34.
14 AMRQ, Actas municipales de 1934-35, 2872.
15 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
16 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
17 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
18 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.

Su tarea fue incansable. El 20 de septiembre de 1938, la Oficina no pudo enviar todos los libros solicitados, al estar agotados muchos ejemplares. Tras la queja del director del Instituto, María Moliner le preguntó al bibliotecario La Cuadra por la disminución del número de lectores, el correcto uso de los recursos por la comunidad educativa, sus ausencias para visitar a la familia, la asistencia del director y del poder municipal, y por el lugar donde realizar las tareas de catalogación y clasificación[19].

La directora expidió el 1 de octubre el talón de ferrocarril, el de gran velocidad, para cuatro cajas de libros, y el 3 de diciembre pidió entrevistarse con el bibliotecario para aplicar las soluciones previstas en tan azarosos tiempos[20]. Poco después, el 23 del mismo mes, María sería sustituida por Rafael Raga en la dirección de la Oficina, pero su incansable actividad no decayó, como acredita su monumental *Diccionario de uso del español*[21].

AL TAJO EN PLENA GUERRA.

Antes del estallido del conflicto, las brechas salariales entre mujeres y varones eran una triste realidad en el mundo laboral español. En 1933, el jornal medio de un bracero en Requena era oficialmente de 4´50 pesetas, pero una mujer podía llegar a cobrar la mitad por el mismo trabajo en medio de la pronunciada crisis del paro de los tiempos de la Gran Depresión.

Cuando estalló la Guerra, la movilización de muchos trabajadores habituales fue un hecho incontestable, y se tuvo que recurrir a la mano de obra femenina en mayor medida para las tareas agrícolas en distintas fincas del término de Requena.

El 10 de octubre de 1936, se encontraron entre las doce personas que vendimiaron con la cuadrilla de José Berzal cuatro mujeres: Dorotea Fernández de Julián, Emilia Domingo Ibáñez, Josefa Ibáñez Díaz y Emilia Tamarit Sáez. Figuraron entre los cinco cortadores Lucía Jurado Díaz, Consuelo Motos Martínez, Dionisia Cárcel Ramos y Pilar López Ferrán. En la cuadrilla de Miguel Lorente también trabajaron como cortadoras Baltasara Jurado Díaz, Estilita Torrijos Jurado y Pilar Haba Romero. No fueron las únicas, ni de lejos[22].

Sin embargo, no se vivió en la Requena coetánea nada comparable a la experiencia de las mujeres libertarias de Barcelona, la veterana *Rosa de Foc* de los anarquistas, ya que el pensamiento feminista no estaba bien difundido aquí por el momento. La condición femenina volvía a reservarse a funciones y papeles ya establecidos. El ofrecimiento de un "*numeroso grupo de mujeres*" para confeccionar prendas de vestir para los refugiados

19 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
20 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
21 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
22 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).

de Madrid se acogió favorablemente el 3 de diciembre de 1936 por parte del poder municipal, que tampoco se planteó entonces una política más ambiciosa[23].

LAS NIÑAS DE LA GUERRA.

El devastador conflicto fratricida se cebó especialmente con las personas más débiles, como los niños y niñas. En la triste Navidad de 1936 se encontraban en la residencia infantil *El Cerrito* de Requena, junto a sus dos compañeros, las niñas Victoria Clemente, Concepción Cáceres, Carmen Felipe, Rosa Felipe, Josefina Hernández, Rosa Galaso, Livia García, Francisca García, Francisca García, Pilar García, Purificación García, Helena Gomare, Ángela Gómez, Pilar Gómez, Juana González, Ángela González, Basilia González, Petra Gonzalo, Lluvia Gutiérrez, Pilar Hernández, Juana Izala, Petra López, Concepción Maduca, Josefina Calleja, Francisca Martín, Dolores Martín, Gabriela Martínez, Adoración Martínez, Juliana Martínez, Valentina Martínez, Amparo Martínez, Dolores Mayor, Josefa Morales, María Morales, Obdulia Tallefer, Ana Moreno, Ascensión Moreno, María Luisa Muñoz, Carmen Olmos, Petra Rodríguez, Josefa Rodríguez, María Rollano, Carmen Romero, Constantina Romero, Encarnación Romero, Emilia Tapia, Carmen Barcárcel, María Vázquez, Carmen Velasco, Magdalena Velasco, Beatriz Winthuisen, Amparo Pérez, Anita Villa y María Héctor[24]. La lista es elocuente del desvalimiento en el que se encontraron muchas jóvenes, separadas de sus círculos familiares por los azares de la Guerra.

LAS RAZONES DE LA POLITIZACIÓN FEMENINA A LO LARGO DEL CONFLICTO.

En la Guerra Civil desembocó tormentosamente la intensa politización que la sociedad española experimentaba desde hacía años, pero también la reforzó al mismo tiempo. Las pasiones políticas terminaron empapando las familiares, cuyo recuerdo todavía perdura en no pocos casos. Como es natural, las mujeres no permanecieron al margen de todo ello. Tomasa García Hernández sacó la cara por su marido José Cánovas Serna el 11 de enero del 37 por cuestiones derivadas de la incautación de sus bienes[25].

Sus opiniones, vínculos familiares y fortuna patrimonial determinaron su toma de posición a favor de un bando u otro. A Ana Calvo le fueron incautadas treinta y nueve hectáreas, cuyos gastos de explotación se cuantificaron en la primavera de 1937

23 AMRQ, Actas municipales de 1936-38, 2867.
24 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).
25 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).

en 14.500 pesetas, a más de 371 por hectárea, cuando la media rondaba las 183 en el término de Requena[26].

En aquellos terribles días, muchas féminas mantuvieron con firmeza sus convicciones. El 18 de julio del 36, el manto de la Virgen de los Dolores se encontraba en el domicilio de Remedios Monsalve, cuyas creencias se mantuvieron incólumes entonces[27].

EL ALBA DE UNA NUEVA JUVENTUD.

La formación volvió a convertirse en la punta de lanza para alcanzar un mañana distinto al ayer durante la Guerra. Se insistiría, por ello, en la coeducación y en impartir contenidos igualitarios en la España republicana.

El 18 de octubre de 1938, el Comité Comarcal de Requena de la Sección de España de Socorro Rojo Internacional solicitó al director del Instituto un curso de cultura física para jóvenes de ambos sexos, pues la intención era preparar a la juventud para el porvenir[28].

Las autoridades franquistas, concluida la Guerra, no pudieron prescindir de la movilización juvenil, por muchos reparos que pudieran hacerle, ya que en los años anteriores la tendencia se había fortalecido enormemente. El 13 de octubre del 39, la Universidad de Valencia pidió al Instituto requenense la cumplida relación de afiliados y afiliadas en organizaciones juveniles para asistir a la concentración del 29 de aquel mes en Madrid[29]. Apear a las jóvenes de ciertas conquistas sociales no resultaría tan sencillo, por muchas proclamas lanzadas a los cuatro vientos.

LA PROMOCIÓN FEMENINA DURANTE LA GUERRA.

El avance, por discreto que resultara, se había fundamentado en el esfuerzo de promoción educativa, que la Guerra no interrumpió en el campo republicano. Las becas para seguir estudios de secundaria, la antesala de los universitarios, no dejaron de sustanciarse. El 13 de enero de 1939, con la República en horas agónicas, se notificaron las becas de doscientas pesetas mensuales a María del Carmen Perales, Virginia Peris, Guillerma Ortega y Lucía Sánchez Azcona, junto a sus compañeros Manuel Herrera, Alberto Bernad, Lorenzo Mullor, Julián Espinosa y Rafael Checa[29]. El igualitarismo era claro y perceptible. Al día siguiente, se aprobaría una nueva remesa para estudiantes como Pilar Piqueras Martínez[30].

26 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).

27 Rafael Bernabéu, *Historia del culto a la Virgen Santísima de los Dolores, patrona de Requena*. Mecanografiada y premiada en los Juegos Florales de Requena de 1946.

28 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.

29 Archivo Histórico IES UNO, Entradas de 1939.

30 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.

Se pretendió forjar un "núcleo de ciudadanos cultos y (sin la) distracción mental que producen los trastornos de la guerra", abierto a todas las personas. Sin embargo, no se rebajaron las exigencias. El 26 de agosto de 1938 el subsecretario de Educación ordenó que no se abonara la beca a los suspendidos con tres o más asignaturas o que no se hubieran presentado a los exámenes de mayo. Adela Ayora Catalán no la cobró por no justificar su ausencia por enfermedad de más de un mes[31].

LA AGRUPACIÓN DE MUJERES ANTIFASCISTAS.

Ejemplo claro de la participación femenina a lo largo de la Guerra fue la creación en marzo de 1938 de la sección requenense de la Agrupación de Mujeres Antifascistas, organización vinculada al PCE, cuyos antecedentes se remontan a 1933-34.

Su secretaria fue la comunista Carmen Monteagudo Espósito, secundada por Pilar Piqueras, de las Juventudes Socialistas Unificadas. El 25 de mayo del 38 organizó el Acto de Unidad de la Mujer en la Retaguardia. Al mes siguiente, se elaboraría el listado de sus integrantes. Veinticinco de las mismas tomarían parte en las Brigadas de Choque. Llegaría a donar la Agrupación hasta 700 pesetas para los hospitales de sangre, acreditando su compromiso a distintos niveles[32].

¿UN PUNTO FINAL?

Con una considerable movilización militar masculina y no escasos trastornos en el "frente" de la retaguardia, en los últimos meses de la Guerra algunas mujeres asumieron puestos de responsabilidad, poco antes prácticamente vedados.

La dirección del Instituto recayó en María del Rosario Montoya, que el 28 de marzo de 1939 suspendió su funcionamiento por tiempo ilimitado por las circunstancias bélicas[33]. Aquel mismo mes, en un consejo municipal muy tocado, ejerció como consejera Carmen Monteagudo, la secretaria de la Agrupación de Mujeres Antifascistas[34].

La Posguerra supuso una regresión de la condición femenina, pero las conquistas alcanzadas en los vertiginosos años treinta no se perderían al final, y hoy en día forman parte de nuestro patrimonio cívico.

31 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
32 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
33 AMRQ, Caja de expedientes de la Guerra Civil (10702-10761).
34 Archivo Histórico IES UNO, Entradas y salidas de la Guerra.
35 AMRQ, Actas municipales de 1938-39, 2865.